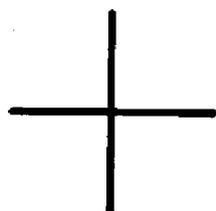
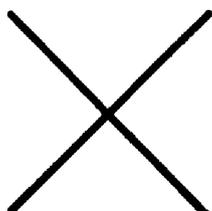


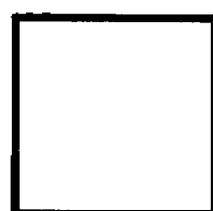
geométricas, nos llama la atención, en principio, que la única palabra legible de derecha a izquierda y de izquierda a derecha con el mismo resultado es Tenet, eje horizontal y vertical que conforma la cruz. Este símbolo representó en la antigüedad la fusión del principio masculino y femenino, generación así de vida, signo de eternidad, rápidamente asimilado por los primeros cristianos pero que tiene abundantes referencias en todas las civilizaciones conocidas <sup>30</sup>.



*Cruz griega o «cruz immisa».*

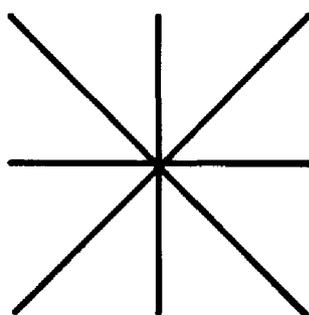


*K griega, cruz de San Andrés o enlazada.*



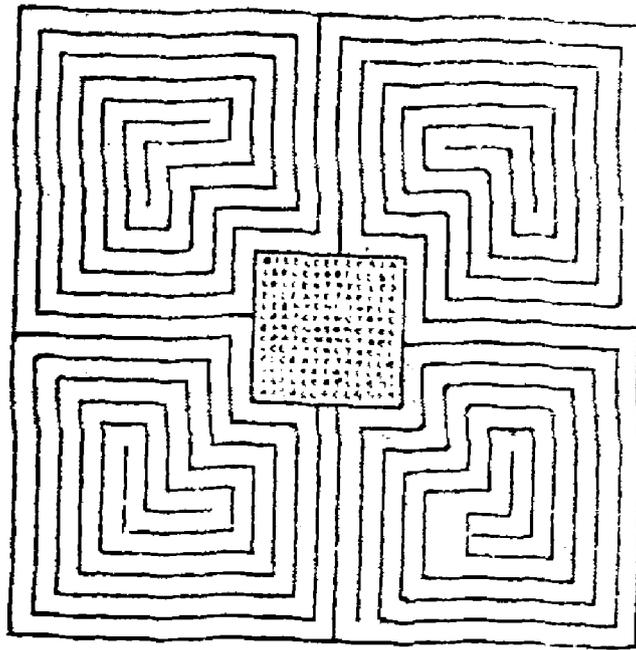
*Cuadrado, símbolo del mundo y la naturaleza.*

Otro signo fácilmente identificable es el cuadrado, símbolo de la naturaleza, del mundo, de los cuatro elementos, por el que se representa el «Tetragrammaton» sagrado y que es aquí la base en la que se insertan las letras. Si continuamos con nuevas posibilidades geométricas y unimos las consonantes en diagonal, nos da un nuevo signo, el aspa, la X griega, que sirvió de enseña a los movimientos esotéricos cristianos (las fraternidades de Escocia) y que tiene, además, un claro valor alquímico. Es la llamada «Cruz de San Andrés», cruz enlazada y cruz de los romanos (por servir a éstos como señal en los límites fronterizos). Su significación se relaciona con la sabiduría infinita.



Si unimos la cruz formada por Tenet con las diagonales que constituyen la cruz enlazada nos da un nuevo signo que corresponde al monograma de Cristo, símbolo de las catacumbas. Es éste, también, un signo iniciático muy antiguo (la X griega y la cruz), asimilado pronto por los cristianos y que corresponde en la astrología al Sextil o 60 grados (dos veces cada treinta días), referido a la situación de los planetas para la formulación del horóscopo, entre otras significaciones. Si integramos ahora

<sup>30</sup> Utilizamos para la interpretación de estos signos el libro de M. VÁZQUEZ ALONSO y J. CASTAÑER: El libro de los signos (Barcelona: Ediciones 29, 1979).



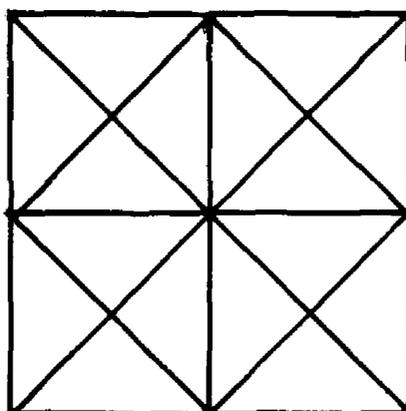
A I S E L C E C L E S I A  
 I S E L C E A E C L E S I  
 S E L C E A T A E C L E S  
 E L C E A T C T E D L E  
 L C E A T C N C T A E C L  
 C E A T C N A N C T A E C  
 E A T C N A S A N C T A E  
 C E A T C N A N C T A E C  
 L C E A T C N C T A C C L  
 E L C E A T C T A E C L F  
 S E L C E A T A E C L E S  
 I S E L C E A E C L E S I  
 A I S E L C E C L E S I A

s a n c t u e  
 a n c l u e e  
 n e t u e r l  
 r t a e c c l e  
 l a e c c l e s  
 a e c c l e s i  
 e c c l e s i a

Fig. 2.—Laberinto de Orleansville, reproducido de la Revue archéologique IV (1848), f. 78, que incluye Leclercq en su artículo «Labyrinthe», p. 975.

estos signos, el cuadrado y la doble cruz, completando las letras que nos quedaban por unir entre los cuatro vértices de la cruz formada por Tenet, nos da un signo con un significado muy preciso: representa las múltiples actividades de la humanidad, los esfuerzos de ésta en la transformación de la naturaleza, con lo que la correspondencia con la función de los constructores, antes mencionada, quedaría claramente explicada.

Todo esto puede resultar gratuito de no ser relativamente frecuente la inclusión de algunos de estos signos en laberintos literarios del primer milenio de nuestra era, desde Venancia Honorio Clamenciano Fortunato hasta un importante autor del Renacimiento carolingio, Rabano Mauro, que incluyen en diversos textos estos signos, especialmente el Crismón <sup>31</sup>.



Para Pedro Guirao <sup>32</sup>, este cuadrado mágico esconde uno de los máximos secretos del hermetismo geométrico, clave tal vez del problema de la cuadratura del círculo.

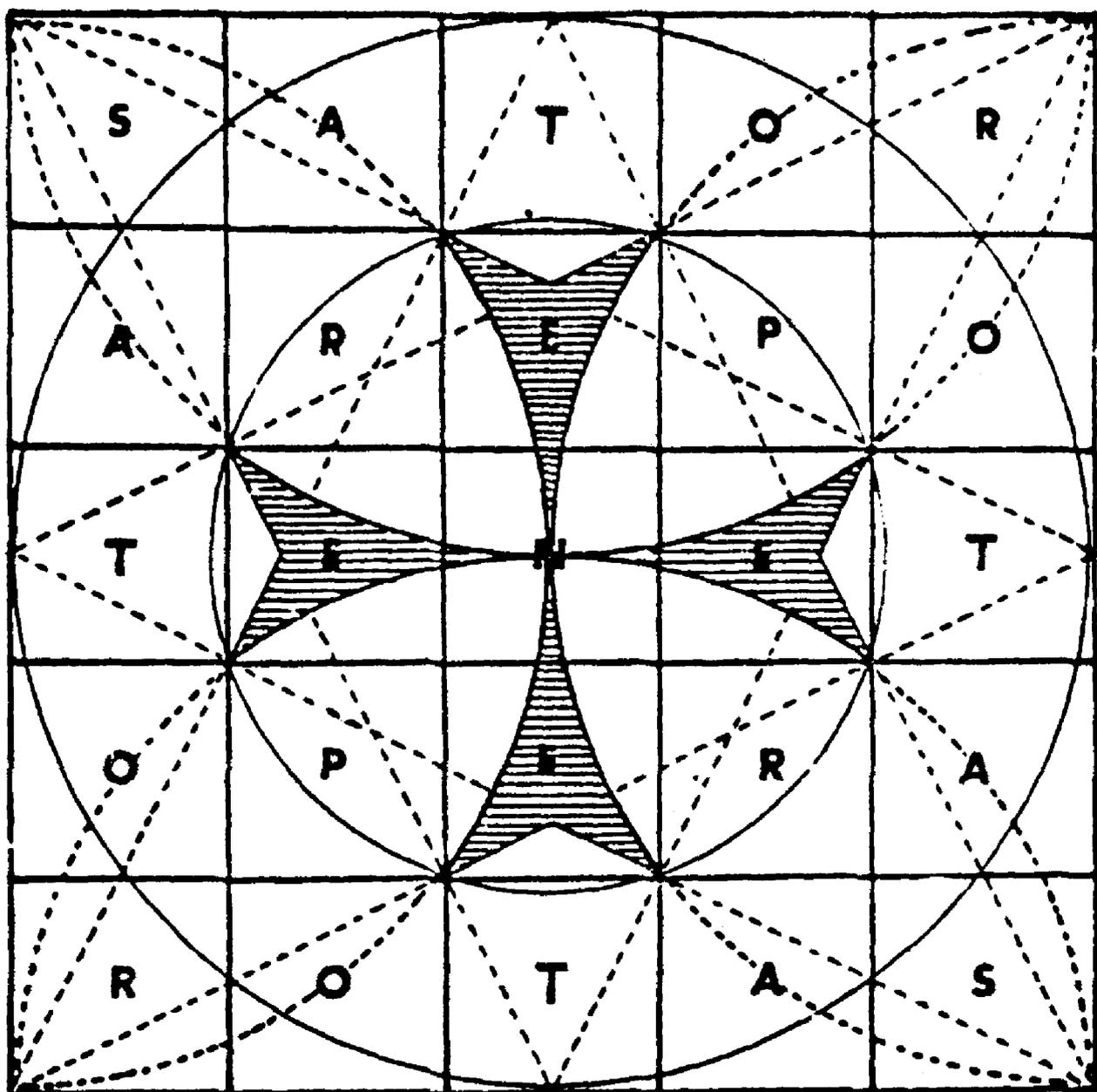
A partir de la cruz central con las letras E, N, E, Guirao establece el origen de la cruz griega y un círculo como cuerpo de las nueve casillas centrales. Otro círculo englobando ya las veinticinco casillas dentro del cuadrado nos da como resultado las letras TAATTOOT, que para él implica el secreto de Hermes-Toht (el Tautos fenicio). La doble estrella de David y el círculo es lo que permite la división del cuadrado en 25 partes (fig. 3).

La numerología, la cábala, ofrecen, por otro lado, diversas posibilidades para el estudio de este extraño texto. Tanto la «gematría», o cábala matemática, de la que depende el valor numérico de cada letra y cada palabra, como la «temura», que regula en la cábala las permutaciones posibles, o el «notaricón», del que depende una palabra clave, construida con letras de la frase que sintetiza, tienen aquí claras posibilidades de aplicación. Los valores de los números que corresponden a cada palabra sirven para explicarla, al tiempo que por una serie de procesos aritméticos es posible reducir una palabra a un número síntesis que le corresponde. Según esto, se relaciona (o es permutable) con otra palabra cuyo número base coincide con la primera. También podría ocurrir que cada una de estas cinco palabras del cuadrado mágico estuviera formada por las letras iniciales o finales de una frase (sistema que regula el notaricón),

<sup>31</sup> Véase M. VÁZQUEZ y J. CASTAÑER: *El libro de los signos, op. cit.*, págs. 41-42.

<sup>32</sup> PEDRO GUIRAO: *La protohistoria* (Barcelona: ed. Topela, 1978), págs. 130-145.

Fig. 3.—Reproducimos el gráfico de Pedro Guirao y su nota explicativa junto a los valores numéricos de las letras según las tablas.



El famoso «Cuadro Mágico» de 25 casillas revela aquí uno de los máximos secretos del hermetismo geométrico, apto para Iniciados. Y, por supuesto, encierra el secreto de Hermes-Toht (Tantos, en fenicio) y el origen de la Cruz griega. Sólo el círculo y la doble Estrella de David permite la división del cuadrado en 25 partes

lo que representa claras correspondencias con los juegos letristas de la poesía desde la antigüedad: el acróstico es, sin duda, una forma de «notaricón». Desde esta perspectiva, el cuadrado que estudiamos sería bien difícil de interpretar, como ejemplo entonces de lo que se define como «carmen quadrato o cúbico» en los tratados sobre géneros de artificio<sup>33</sup>. En este caso, cada letra sería inicial de cada palabra de un

<sup>33</sup> Véase F. PASCHASII: *Pöesis Artificiosa*, op. cit., págs. 106-107.

poema completo. Paschasii cita como ejemplo un cuadrado también de veinticinco letras, pero sin formar palabra:

P M D M T  
M F P S V  
D P H F P  
M S F S C  
T V P C R

Lo que corresponde a:

Princeps Mauriti Doctoru Maxime Tutor  
Mauriti Fidei Protector Strenue Vera  
Doctoru Protector Honoru Fulgide Phoebe  
Maxime Strenue Fulgide Suspiciende Celebris  
Tutor Vera Phoebe Celebris Relligionis.

En relación ahora con la cábala permutatoria o «Temura» es posible vincular este apartado con los famosos cuadrados mágicos de los planetas, presentes en los tratados de astrología, numerología y alquimia, como ya vimos en el grabado de Durero titulado *Melancolía*.

Si bien no corresponde con el cuadrado del sol, en cuanto al número de casillas (al tener éste 36), para W. Wynn Westcott<sup>34</sup> la correspondencia numérica de Sator, Tenet, Rotas, coincide con el 666, el «Sorath», número apocalíptico del sol en la numerología egipcia junto a los números 6, 36, 111, citando a A. Kircher. El 666, efectivamente, se relaciona en el *Apocalipsis* (XIII, pág. 11) con el demonio, la Bestia con siete cabezas y diez cuernos. Este número es la clave, también, según Westcott<sup>35</sup>, para la comprensión del célebre laberinto y simboliza la sabiduría, principio o génesis. Es, además, la suma de los números 1 a 36, número también del sol.

Otra posibilidad en el estudio de este cuadrado es la relación que guarda con el tablero de ajedrez templario, también de 25 casillas, lo que explicaría su presencia en algunos monumentos de la citada orden<sup>36</sup>.

Por último, y a partir de la «gematría» o cábala matemática, José Ramírez y Barbero<sup>37</sup> deduce los números 7, 5 y 6 para las tres palabras base del laberinto: Sator, Arepo y Tenet, así como 7, 8 y 9, según los valores dobles de algunas letras en las tablas numerológicas. En éstas, a cada letra corresponde un número, pero existen letras que tienen dos valores, por lo que si una de ellas se encuentra en una palabra determinada, la suma total será distinta según utilicemos uno u otro valor. Una vez realizada la suma de una palabra se reduce ésta a su número base: si nos atenemos a uno de los valores:

<sup>34</sup> Véase W. WYNN WESTCOTT: *Los números, su oculto poder y místico significado*, op. cit., pág. 101.

<sup>35</sup> W. WYNN WESTCOTT: *Op. cit.*, pág. 149.

<sup>36</sup> Véase LOUIS CHARPENTIER: *El misterio de Compostela* (Barcelona: Plaza y Janés, 1978); y GÉRARD DE SEDE: *Los templarios están entre nosotros* (Barcelona: Plaza y Janés, 1979).

<sup>37</sup> Citado por PEDRO GUIRAO: *La protohistoria*, op. cit., págs. 140-145.

Sator suma 340, que, reducido =  $3 + 4 + 0 = 7$ .

Arepo suma 356, que, reducido =  $3 + 5 + 6 = 14$ ;  $1 + 4 = 5$ .

Tenet suma 78, que, reducido =  $7 + 8 = 15$ ;  $1 + 5 = 6$ .

Realizada la misma operación, pero con los otros valores de algunas letras, nos dan los ya citados números 7, 8 y 9. Como podemos observar, el número que se repite en ambos casos es el 7, número cabalístico por excelencia que simboliza el poder mágico, el esfuerzo dirigido hacia un fin determinado, cifra simbólica de la perfección desde la antigüedad, sólo divisible por sí misma y por la unidad en la escala decimal. Al mismo tiempo se relaciona con el caracol (cuyo movimiento se realiza a través de siete músculos que posee en su cola o suela, mediante contracción y distensión), uno de los animales esotéricos más primitivos, representante de la espiral. Esto explicaría el que este laberinto haya aparecido también en forma de espiral <sup>38</sup>.

Pero si contamos el proceso de reducción de estos números, algo normal en las operaciones cabalísticas, tendremos que el número síntesis de las tres palabras es el 9 ( $7 + 5 + 6 = 18$ ;  $1 + 8 = 9$ ) según la primera tabla y el número 6 como síntesis a partir de la segunda tabla ( $7 + 8 + 9 = 24$ ;  $2 + 4 = 6$ ). En definitiva, el 6 y el 9 son el mismo grafismo, pero invertidos, como si se enfrentaran en un espejo, lo cual sintetiza la operación con las palabras del cuadrado: Opera y Rotas, como inversas de Arepo y Sator. Curiosamente, estas dos cifras suman 15, emblema numérico de Dios en hebreo. En esta cultura corresponden a Teth (9) Vau (6), que es la manera de escribir 15, en vez de SH (Sah), reservado por los cabalistas para referirse al Santo Nombre, que representa a este número 15. En cualquier caso, 6 y 9 están integrados además en el 3. Este constituye para Ramírez Barbero el número base del laberinto relacionado así con la letra «ghimel» y símbolo entonces de la función dinámica de la vida, pues alude a la forma (en sus tres dimensiones). Si esto fuera así, corroboraría la relación de nuestro talismán literario con el triángulo equilátero al que simbolizan las tres vocales del texto A, E, O, como el pentágono viene también justificado por las cinco consonantes que aparecen en el cuadrado: N, P, R, S, T. Un total de ocho letras para las ocho puntas o vértices que forman la estrella con los cuatro triángulos equiláteros, según la figura que ofrece Pedro Guirao.

Son varias así las perspectivas que permiten deducir la relación de este cuadrado con la creación artística, la actuación del hombre sobre la naturaleza y su esfuerzo por transformarla. Esto explicaría esa ya citada vinculación con los constructores que han defendido varios autores, el que se empleara en el ritual mágico de la fundación o que pueda ser clave nemotécnica para los maestros constructores de la Edad Media, como pretenden algunos <sup>39</sup>.

RAFAEL DE CÓZAR  
*Imaginero Castillo Lastrucci, 7, 3.º*  
41002 SEVILLA

<sup>38</sup> Según nos dice J. PEIGNOT: *Op. cit.*, pág. 14.

<sup>39</sup> Son muy diversos los puntos de vista que hemos utilizado en el análisis de este cuadrado mágico y algunos pueden, sin duda, considerarse fuera de lugar. Pero no pretendemos con estas interpretaciones sino ofrecer un resumen de las posibilidades que permiten estas formas, aunque pudieran ser algunas producto de la mera casualidad.